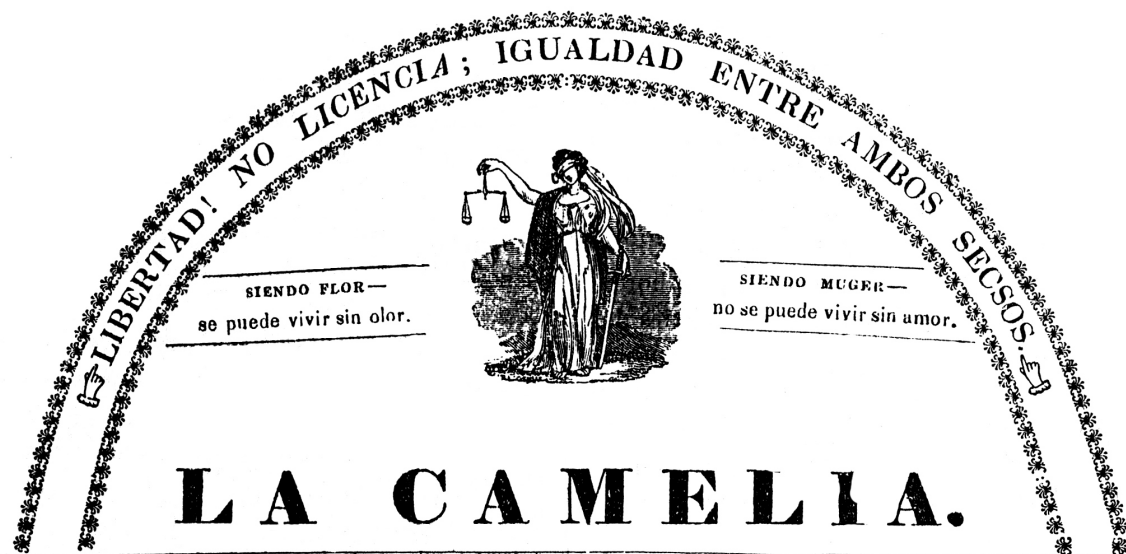


¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA .



LA CAMELIA.

Tomo I.

—BUENOS AYRES : Martes 8 de Junio de 1852.—

Núm. 26

Este Periódico, se publica los Domingos. Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confeitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

CULTO DIVINO.

Vamos á decir unas cuantas palabras sobre nuestros Témpos, hasta hoy no nos hemos acupado del Santuario Divino y ya es tiempo que penetremos en el augusto recinto de la magestad espiritual, á tributarle el homenaje de nuestros cristianos principios, de nuestra fe religiosa, y de nuestro culto católico—Es necesario que penetremos con la mirada escudriñadora de la creencia, para buscar el conjunto de sus atributos mantenidos á la altura de sus prerrogativas religiosas.

Nuestros Témpos desde tiempos atras, están sostenidos por la beneficencia de los feligreses—El humilde poder de sus Ministros está subordinado á esa voluntad eterna de la indiferencia de los Magistrados civiles—Hasta hoy no se han ocupado detenidamente de regularizar un sistema reparador, que armonice el decoro religioso con el programa civil del Pueblo Católico, que se prosterna en sus altares—Necesidades moralmente copiosas, exigen una mirada del Gobierno, para ser sa-

tisfechas—Sin su proteccion no pueden nada los Ministros de la Iglesia, y el pueblo hace demaciado por afianzar ese Ministerio Divino que tanta influencia tiene en la adversidad de la suerte de los Estados—Es dolorosa la impresion que salta del alma en presencia del Santuario de Dios; su destitucion de elementos, su carencia de servicio pasivo, su desatencion interior, su régimen reprimido, todo, todo, reclama imperiosamente la vista del Gobierno, el auxilio material, la proteccion moral, la regularizacion de sistema, y una decorosa organizacion que repare las estensas necesidades que ha adquirido durante tantos años de olvido—

Si recorremos los actos mas marcados que se presentan diariamente, observaremos, que casi no hay una Iglesia, que tenga un alfoibrado completo de su pertenencia, y que en un dia de funcion, no tenga que acarrear de todas partes los útiles que le faltan, para las demostraciones religiosas—A este tenor es indefinido lo que hubiera que detallar.

¿ Por qué pues el Gobierno no ha dedicado ya un acuerdo especial para proveer de algun modo á tantas y tan vitales exigencias? El Poder Divino debe estar balanceado con el que rige civilmente—Si uno llega á pesar mas que el otro, el fiel de la balanza de la Ley, tiene que ceder, y su perdido equilibrio contrasta el orden social de los Pueblos y los entrega al

arbitrarismo de las pasiones—Hagan los Gobiernos respetar las sagradas instituciones de la Religion por medio del decoro prolijo que se merece, y entonces el poder de la creencia será la robusta palanca que sostenga en la base firme de la fé, el órden, y la moral del Pueblo. Por medio de estos dos agentes de la civilizacion, encontraràn los Magistrados, la subordinacion, el respeto, y todas las condiciones del hombre social—Pero si faltan ellos y las pasiones ocupan su lugar, solo la mano de hierro de los tiranos podrà sugetar á los hombres al ferreo capricho de su despotismo ; mas tampoco serán bombres los que sujete, sino miserables esclavos de su debilidad.

Creemos que las inmensas atenciones del Gobierno no le han permitido hasta hoy contraerse determinadamente à la regularizacion y fomento de nuestros Tèmplos, y esto mismo nos hace esperar que tan pronto como cesen un tanto esas atenciones urgentes que le distraen, se dedicará con especialidad à este objeto—

La estacion que nos asedia, nos vá á ser doblemente mortificante para la asistencia à los Tèmplos—El frio y la destitucion de alfombrado, nos vá à penitenciar sin culpa. Por otra parte si el objeto de nuestro artículo no salvára su necesidad con la demostracion de un juicio, suscinto en proposiciones mejorables, que facilitaran al Gobierno la facilidad de practicarlas sin discurrir, decimos desde ahora que somos de la misma opinion de la señorita Hadalia, en cuanto al modo de allanar tales dificultades á este respecto—Registrèse su artículo sobre los alfombrados de las Iglesias—

El Torito Colorado, empezó desde ayer à rumiar por los contornos del Jardin en que cultivamos nuestra Camelia, y no dejan de asaltarnos algunos temores con la proximidad de este animal—Es tan torpe, como todos los de su especie, que sacándolos del “yugo” no sirven mas que para hacer daño—

Recomendamos mucho al “cuidador” de la Camelia, espante ese cuadrúpedo, que puede infestar nuestra flor, à pisotearla en medio de sus bestialidades—

La Avispa se halla en anarquía—Los impresores han cortado el rejon—Quiera el Cielo, que sobre tumba del Padre Castañeta, encuentren estos dos animales, la inspiracion de su porvenir—

CORRESPONDENCIAS

Señoras Redactoras de la Camelia.

Respetables Señoras.

La que firma ha visto en vuestra *accion de gracia*, dirigida á vuestras *Suscriptoras*, la inmerecida consideracion que la prestais, queda por tal lisonja, grata á vuestra deferencia ; pero no siendo por carácter inclinada à pasar por juzgaciones que contengan en sí error, quiere que salgais del que manifestais cuando decis, en vuestra accion de gracias del Domingo 6, del presente Junio.—

“ La felicitamos &c. &c. honrándonos á la vez de que la “Camelia contenga algunas de las infinitas que ha dado à luz su imaginacion.—”

No señoras—Las miserables producciones que he dirigido á vuestra Camelia, “no han visto jamás la luz pública,” todas son INEDITAS, como lo indica en su lema : sola una fábula, que me arrancaron *las dudas del D. Hermogenes de marras*, por ser aplicable, y hecha *en un caso indéntico*, sola esa fábula, digo ; habia sido ya impresa anteriormente.

Vivid Señoras, en la persuacion verídica, de que vuestra pobre Hadalia, *ni plágia*, ni hace pasar por *nuevas ideas*, las que no lo son en realidad : aunque sea impropio decirlo ; ya conocéis que tiene modestia, lo dice el *Dominó* con que se disfraza, y sin embargo, ese Dominó “no lo usa para cubrir supercheras acciones.—”

Espero hagais justicia al franco y verídico proceder de vuestra obsecuente S.S. Q. B. S. M.

Junio 6 de 1852

HADALIA.

Señoras Redactoras de la Camelia.

LA INSPIRACION A PRECIO DE ORO

Vaya un artículo raro queridas Redactoras ; apostaría á que me calificais de audaz ; no obstante acepto la califica-

cion siempre que sea bien aplicada; porque como dicen *de audaces es la fortuna*.—

El "Progreso" hace días que se halla favorecido por las nueve hermanas; y el sonido de las armonías métricas ha venido á hacerse sentir disfrazada con el tosco ropaje de prosaicas disertaciones.—La lira del vate se ha roto; la inspiración está dormida; y la imaginación ardiente que la producía, se ha entendiado con el aliento glacial del Pueblo, que le pide principios, que le exige doctrinas, que le demanda la defensa de su libertad.—

El publicista registrando en su conciencia la marcha que le prescribe el programa de libertad, que se ha iniciado en nuestro Pueblo hace cuatro meses, se vé en la necesidad, ó de vender su conciencia, engañando al Pueblo, ó ademostrar ingratamente que no es á la Nación á quien se deba patentizar la verdad de las cosas.—Que los sucesos llevan una tendencia fija, que esa tendencia existe en un corazón que la ambiciona, por que, en ella se cifra su verdadero principio; que la perseverancia de ese corazón va á tocar su término, que ese término es el porvenir del Pueblo, y que ese porvenir es bueno; ó malo.—He

aquí la obligación del publicista imparcial, reasumir el estado de las cosas, y deducir el bien ó el mal, para mostrar al Pueblo el faro de salvación, á que debe encaminarse.—El Pueblo debe oírlo; pero el publicista no debe traicionarlo, aunque tenga que esponerse al puñal de los tiranos.—Eso sería glorioso; porque los mártires como Varela, son inmortales, y la venganza de un Pueblo no es una quimera.—

Delicada es sin duda, la tarea del escritor público, y es por eso que se necesita también una alma delicada, que tenga la energía de hacerse solidaria de la libertad de los hombres, que no afores sus principios al precio de su felicidad particular, que sus oídos estén cerrados á las embriagadoras melodías de la lisonja; que no espere mas porvenir que la tumba, ni mas gloria que la libertad de su Pátria.—

Desgraciadamente pocos hombres, se encuentran sobre la tierra de éste templo.—El que mas y el que menos tiene que vivir, y es consiguiente que escriba también aquello que se oponga á satisfacer tal necesidad, es decir, que escriba lo que le produzca ventajas.—De aquí se deduce, que no es difícil con el elemento que llena las necesidades, dirigir por tal ó cual sendero la pluma del periodista.—Que nos importa, di-

— 50 —

ber le llama, traer su grano de arena á la pirámide que se construye.

Mostréme sereno con Alberto; échele en cara con rigidez el abandono de sus estudios por obedecer á insensatas fantasías; llamé cobardía á su desaliento; niñerías á sus proyectos, y recordéle sus promesas al marcharse.—¿Las habeis cumplido? le dije. Os tracé con mano firme y segura la línea de conducta que debiais seguir; ¿la habeis seguido? ¿Donde está aquel valor que de nada dudaba? ¿Y aquel amor que se reía de los obstáculos? Apenas anduvisteis unos cuantos pasos, os habeis cansado ya. Esperad, pues, para acusar al destino á que os haya rozado con su ala. ¿Qué se os figuró por otra parte al entrar en la vida? ¿Que sus senderos estaban enarenados y que sus frutos y sus sombras se habian de inclinar sobre vuestra frente? Sus sombras son raras y sus frutos se escapan sin cesar. ¿Qué habeis hecho para alcanzarlos? Os llamais desgraciado, yo os llamo culpable. Os teneis por infeliz, y os vuelvo á preguntar por qué. Quizas por no haber realizado en diez meses la conquista del mundo. Muy joven sois aun. ¿Si os habrá desconocido vuestro siglo? Apenas contais diez y seis años y otras tantas lecciones de derecho. El

— 47 —

Alzáronse por todas partes largas lamentaciones, y todos quisieron sustraerse á lo positivo de la vida por abandonarse á sueños inútiles. Estas disposiciones fomentadas por el mal estar social, lo fueron mas aun por los ánimos enfermizos que se erigieron en sus elocuentes intérpretes. El mal cundió pronto, las almas pusilánimes aunque generosas, sucumbieron; heridas por la inacción, su energía solo se exhaló en estériles suspiros; y en las naturalezas menos nobles, el egoismo, la pereza y el olvido de sus deberes se ocultaron bajo la expresión de sus poéticos sufrimientos.

Alberto volvió profundamente contagiado de este mal. Le examiné, conocí por sus respuestas que extraviado por locas ambiciones, y desgraciadas influencias, había descuidado sus estudios por buscar en una esfera mas elevada las emociones del triunfo y los arrebatos de la gloria. Pero la indiferencia acogió sus primeros ensayos. Al mismo tiempo ese mal estar social del que no puede escaparse alma alguna bien nacida, se apoderó de la suya, y solo, pobre en su boardilla en medio de las terribles seducciones que tan repetidos ejemplos del suicidio le ofrecian sin cesar, experimentó grandísimo disgusto de la vida. Tal

con estos hombres, el bien ó mal estar de un Pueblo, en que nos morimos de hambre y no nos favorece, ni reconoce nuevas doctrinas para agradecerlas, comparado con el que nos paga bien y nos protege?.....Tiene razon, pero, y el patriotismo? esa es palabra hueca; dicen ellos significa *sacrificio*, y en este año de positivismo no se sacrifica nadie por el sonido de una palabra--

ADELA.

(Continuará.)

VARIEDADES.

LA MUGER EN SOCIEDAD CIVIL.

La Mujer por su delicada organizacion fisica puede poseer las dotes del talento, del injénio y del gusto; por la educacion la moral sublime: por la instruccion la ciencia; algunas veces las inspiraciones del jénio, y rara vez la fuerza y enerjia que á este constituyen.

Sin elevarse á la altura del águila de Júpiter para lanzar rayos, asistir á los combates y tocar la trompa guerrera en la tragedia y la epopeya, es la doméstica paloma destinada á conducir el carro de Venus y de las Gracias; es el cisne que canta, la tórtola que jime, la preciosa ave del Paraiso, el Dios-Darà de los consuelos, la musa de los idilios y elejias, de los romances y dramas patéticos del corazon humano.

Domina la mujer en todo lo que es bello, tierno y gracioso, como el varon en todo aquello que es grande, sublime y heroico; ambos se han distribuido el imperio del mundo: el uno ilustrando y la otra dulcificando, confeccionan el sabroso apanajo de la civilizacion.

ERRATA ADVERTIDA.

En el Número 25 del Domingo 6 de Junio; en el "Cuento Tártaro;" donde dice "sinceros maridos" lease "miseros maridos--"

— 48 —

fué la historia de sus desengaños. ¡Siempre esa misma antigua historia que rejuvenese las lamentaciones de cada generacion nueva! ¡siempre el cansancio antes de la marcha, el desaliento y la queja antes del combate y la derrota; siempre el grande hombre oprimido, el genio desconocido! siempre ese eterno René que todos reconstituimos á los veinte años!

La literatura moderna habia añadido un incentivo más á los extravios de este jóven. En la representacion de un drama habia visto en la escena un hombre apasionado como Otello, sombrío como Lara, razonador como Hamlet. Destino maldito antes de nacer, existencia maldita en la cuna, este hombre habia luchado inútilmente contra la fatalidad tan ardiente, obstinada è inflexible, que ni el amor, ni la ciencia, ni la fortuna habian podido doblegarla ni borrar la mancha que este ser llevaba en la frente. Este personaje carecia, como Alberto de familia y de nombre. Enzose ávidamente el jóven sobre estos dolores cuya estencion, ni alcance habia sospechado hasta entónces; apoderóse de ellos y los hizo suyos, á su vez creyóse maldito y hastido, y se arrebó amar-

— 49 —

gamente contra el escarnio al que regalaba su nacimiento.

¡Ingrato! ¡olvidaba á mi hermana que no vivia mas que por él; y á mi tambien me olvidaba habiéndole llamado hermano! Siempre he notado que entre estos jóvenes indolentes que fastidian al cielo con su desesperacion, gimiendo por su soledad y lamentando el abandono de su suerte, hay pocos que no tengan padres que todo lo sacrificaron por ellos con la esperanza de que fuesen algun día el apoyo de su vejez, bien pocos cuyo porvenir no haya absorbido el de alguna hermana jóven que se quedará pobre y desvalida, si ellos no la protegen, y poquísimos en fin que no tengan obligaciones que cumplir.

Es preciso no tener compasion con esta parte de la juventud que, por haber vislumbrado lo mejor, no ha podido resignarse á lo menos; ¡valen inútil y vanidosa que nunca se cree clasificada segun sus méritos, y cuyo papel se reduce á predicar sus miserias!

Bastantes voces elocuentes se han alzado para señalar nuestros males; bastante hemos llorado: ya llegó el tiempo de poner manos á la obra; y cada uno de nosotros puede, en la esfera en que él de-